



CULTURA OBRERA

Organo del Ateneo Sindicalista y de la Federación Regional del Trabajo de Baleares

APARECE LOS SÁBADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En Palma 0'50 Ptas. al mes
Fuera de la Capital 2'00 " trimestre
Extranjero 10'00 pts. anual

PAQUETES DE 30 EJEMPLARES

España 3'00 ptas.
Extranjero 5'00 id.

NÚMERO SUELTO: 15 CTS.

AÑO IV — Núm. 146

Redacción y Administración: Calle Socorro, 85.—PALMA

Palma de Mallorca 3 de Junio de 1922

No se devuelven los originales ni se sostiene correspondencia sobre los mismos.

PROBLEMAS
INTERIORES

La verdad por la verdad

La verdad por la verdad, la verdad sin tapujos ni cendales debiera ser el norte que guiara las acciones de los hombres que al frente de las organizaciones se aprestan al combate y batallan para derrumbar el edificio capitalista, el edificio de la esclavitud.

La lucha social está en uno de los momentos álgidos de su historia. Es el momento en que todos estamos casi huérfanos de una acción recta y preconcebida a seguir. Vino la guerra, y con ella, la ebullición en las mentes renovadoras de ideales prontos a ser tangibilidades efectivas. La guerra trastocó todo el concierto económico-social; a los que eran tenidos por ultra idealistas, en la práctica, en el cintarazo cruel de la realidad, se les vió con el matiz más frenético de reaccionarismo.

Todo siguió el curso epiléptico de la Vida que vivía para matar, para triturar. El socialismo doctrina científica, ecuánime, altisonante trompeta del porvenir, se frustró, se malbarató por la silueta cómica de un dogma llevado por unos cuantos zaragateros que en ello vieron la transformación de sus personas, no de los emblemas que por aquel entonces usufructuaba el capital, el dios y la milicia. Todo claudicó ante el poder omnímodo de una casta poseedora del dinero y de la oratoria; la doblez en la moralidad de las gentes, se erigió en nimbada luz por el afán de amasar riquezas; la claridad en las concepciones para equiparar a los pueblos de deberes y derechos, vino abajo, se estumó ante el ímpetu grosero del instinto comercial de la casta privilegiada, y ante el hambre, digámoslo de alguna manera, de la casta esclava.

Al margen de toda la política mundial, al margen de la oratoria de los jefes de Estado, el pueblo, siempre y a toda hora ha luchado por su yo, pero mezquinamente. El poder fascinante de los regidores ha hecho qué, aunque el proletariado haya estado al margen de las maniobras político sociales de los gobernantes, no haya podido sustraerse a esa visión aglutinante; y las más de las veces, éstos, los proletarios, han sucumbido sino de derecho, de hecho, ante el maquiavelismo imperante. ¿Se debe ésto a ignorancia por parte de la casta vejada siempre? No, por cuanto ya se es mayor de edad. Y a renglón seguido la respuesta a tal pregunta sale recta, esgrimidora, cortante cual puñal florentino.

Adolecemos del mismo mal que combatimos; en puridad de concepciones estamos al nivel de los demás que luchan para erigirse en amos y seguir que haya esclavos. ¿Es esto justo, es razonable? Tenemos en nuestro historial, pues ya somos *conservadores*, hojas pristinas, blancas intachables de amor a la humanidad, pero también llevamos a costas en nuestro libro-guía, bagaje suficiente para asemejarnos en un todo a los infanzones que ultrajan a la humanidad.

Estamos en el desconcierto mayor de nuestra actuación, todo son dimes y diretes, y, por lo que sucede aquí, se colije lo de allá; por lo que la historia enseña, podemos aventurar algo del porvenir. El presente, que es la realidad, al mismo tiempo que es una incógnita, es lo que nos mata, por ser lo que creemos conocer, y es aquí, en esa realidad fantasmal y desconcertadora, donde los hombres ecuánimes preguntan, ¿es posible seguir de este modo?

En España, un poco antes de comenzar la represión que culminó en la «ley de fugas», el movimiento sindical-anárquico subía raudo, flamígero, hermoso; más no hubo conexión total en el proletariado, y la deficiencia del caudillaje para una empresa de transformación radical fué la pauta, fué el hossana lanzado para qué prevaleciera de una parte, el instinto sanguinario; de otro, el error de una masa envalentonada por la falta de saber la Verdad, la áspera Verdad, que dijo Dantón.

El gubernativismo vencedor, por ser poder, fuerza, mató, encarceló, exterminó, (no se exterminan las ideas) a una casta: la que en su entraña lleva la resolución del problema de la vida buena. Pero naturalmente, igual que el árbol podado vuelve a retoñar, la casta casi exterminada tenía que retoñar. Ha retoñado. Más el retoño no es la puridad de las ideas, no es la verdad de la verdad; es la verdad mixtificada, una pequeña parte de verdad, que errante mucho tiempo por esos caminos de cardos, se ha herido unas veces y otros se ha engolosinado, presentándose ahora no toda verdadera, no toda como debe ser.

Está la verdad, como estaba a raíz de la guerra con el estado. ¿Consentiremos nosotros, los que formamos la legión de la verdad por la verdad, ser absorbidos por los que creen que el organismo proletario es peldaño para en-

creparse y ser vocero de sus ambiciones, algo más que abyectas, porque llevan en sí el tener inactiva una fuerza capaz, bien guiada, para obtener la transformación de este mundo castrado y mal herido? ¿Es posible que en una organización idealista del empuje de la que nosotros somos porta estandartes haya personalidades y no conjunciones de opiniones? ¿Por qué Urales por aquí, Seguí por allá, Pestaña silencioso, «Tierra Libre» banderín, «Nueva Senda» despreciativa, «Solidaridad Obrera» sencilla, y así todo por el estilo?

Es probable que esto no sea luchar con bríos para millones de almas, pero es seguro que es reñir como matones para hacer prevalecer un yo individual, dañino siempre, para abarcar en un todo las ansias de mejoramiento de una humanidad.

El problema interior del cual es más que necesario preocuparse, es de la orfandad en que se en-

cuentran los trabajadores. En el mundo nuevo ha de haber hombres, no lacayos, y por conseguir tal *derecho* se precisa que en la actualidad depongan ambiciones personales los que su fé en el ideal les llevaron a ser vanguardia de un ejército que su mayor culpa es la creencia en el fulano y en el zutano y un desprecio sistemático a todo lo que indica cultura.

No de otro modo se concibe la fuerza preponderante de un sindicato libre y la preponderancia en el campo burgués de una buena parte de individuos que creen que la sociología actual se comprende en educar a sus amigos y no a la masa bárbara que sufre las dobles consecuencias de su fé y de su ignorancia.

Por lo demás la acción conjunta y la voluntad en el trabajo es el arma eficaz, única, para derribar ídolos y destruir regímenes que se caen de puro viejos.

UN HOMBRE DEL DEBER

—¡Es mi deber!, clamaba,
¡...Y en nombre del deber
no quiso el verdugo saber
con quien su mano ensangrentaba!

Rasgado el velo que daba al «bombre» tales apariencias, ya no tuvo para que retener su brutal instinto. Y con fiereza arremetió contra todo cuanto creyó le impedía saciar sus ansias de destrucción y exterminio.

Abito de odios y ebrio de su propio furor, en el paroxismo de la borrachera su nauseabunda boca clamó justicia... basta que becho un guiñapo, se hundió, se sepultó en el pestífero fango, después de aplastarse a sí mismo, y de haber con su sangre inmunda, mancillado la tierra toda.

¡Todo pereció! ¡Todo! ¡El único superviviente del naufragio humano es la miseria! ¡El único que después de la estúpida batalla quedó en pie, como el héroe de la leyenda, es el dolor! ¡Todo pereció en manos de la justicia...!

¡Donde quieras que dirijas tus pasos sentirás bajo tu pie, y como canción macabra, cruzir los huesos del débil que no supo resistir su furia!

¡Doquiera que poses tus labios para apagar la sed, sentirás el acre bedor de la sangre inmolada..!

Como si el fatídico zumbido de la bala que rasgó el espacio y se clavó en tu pecho, como si el estrepitoso choque al caer, tu cuerpo, como si las rojas y tibias gotas que aun emana tu última bebida... como si esto fuese poco —esto de los amos de aplicar «la ley santa» y en cumplimiento de un «santo deber»— han becho que presenciáras el más repugnante y vil de los espectáculos. ¡Qué, tí, pueblo que todo lo olvidas, que te olvidas de tí mismo, que has olvidado el de ayer, sabrás también olvidar el de hoy, mañana!

El junesto, el fatal tablado se ha alzado en la fatal, en la funesta Barcelona, para cometer un asesinato «legal» un asesinato «con todos los requisitos que marca la ley», con...

Y tí, ¡cobardel lo has permitido. ¡¡Cuánta vergüenza!!

En la última grada de este moderno circo, has, desde un principio, permanecido insensible e indiferente a todo. Y como siempre, has callado mientras el becho se consumaba, mientras se perpetraba tan repulsivo acto, mientras... la trágica palanca marcaba una vuelta en el espacio y el férreo corbatín estrangulaba a dos inocentes...

SHUM BLERIUT

Barcelona, Prisión—10-5-22.

MONTJUICH

Cantan los rusieñores ebrios de la libertad que en plena Naturaleza les circunda...

Risas de plata que salen de bocas de mujer, bocas amorosas y frescas como rosas de Abril...

Rien los niños, persiguiendo mariposas, corriendo alegres bajo los pinos, entre las frondas, cuya aromas dan salud y vida...

Pasan parejas de enamorados, entregados a su amor, que en la soledad bendita del campo es más puro, más grande y sublime...

En todas partes se escriben elocuentes manifestaciones de Amor, de Belleza, de Libertad y de Vida...

Una madre perfecta regaña a un niño que ha privado de libertad a un pajarito...

Sobre Barcelona se delata una neblina insana, que es privación de aire puro, de efluvios de vida...

Es domingo. Día de Paz, de Libertad, de descanso y de Naturaleza. ¡Oh, la dicha inefable de vivir en la fraternidad obrera en esos días de campo! ¡Oh, domingo; yo te saludo!

Aquí las mujeres preparando la modesta comida, los niños riendo y jugando, los hombres leyendo o pensando...

Y más arriba, hacia la cumbre, la silueta trágica del Castillo Maldito, con sus cañones acuciosos de saludar al pueblo, con sus salvas de muerte y de exterminio, contra todo aquello que sean manifestaciones de Vida y de Progreso...

De las toscas y recias paredes del Castillo, salen chorros de sangre libertaria, sangre que es roja semilla para el Porvenir...

Después, frente a nosotros, las imágenes de los Santos mártires del Ideal se levantan como una acusación, como reos inocentes que piden un juez; al Pueblo...

El semblante franco y noble del Maestro Francisco Ferrer Guardia, parece que se alza también ante nosotros, como la sombra de un astro, de un nuevo Sol que viene a la Vida...

Parece que habla su sonrisa de Apóstol. El fué asesinado porque quería que acabara la sangría de Marruecos, porque dijo al Pueblo que no debía dar más hijos a la guerra insaciable, que eran vidas sacrificadas en holocausto a la nada...

Y hoy, otro hombre dice que no deben mandarse más soldados a Marruecos, el suicidio español; y ese hombre, como el Maestro, no será fusilado. Aquél hablaba por humanidad, sin hipocresía. Este habla para decirle al pueblo que en su corazón aun laten sentimientos. ¡Mentira! ¡El pueblo ya empieza a conocerles!...

Ferrer quiso evitar la hecatombe de España, y los hombres que para vivir necesitan que esta sea una perenne hecatombe, le asesinaron...

El crepúsculo tiende su manto de oro sobre la montaña. Las familias regresan alegremente a la ciudad, llenos los pulmones de respiraciones puras... Un grupo cerca de nosotros marcha cantando «La Internacional». Los cañones siguen mirando acuciosos dirigiendo al pueblo ansioso de libertad su saludo de muerte y de dolor...

Queda de nuevo sola la fatídica sombra del Castillo Maldito, tras cuyas indolentes paredes encontraron la muerte y el calvario los Cristos modernos. Aquellas

flores lozanas y bellas que nacieron en el bosque macabro de España, y que unos animaluchos negros, negros de cuerpo y alma, quisieron comer hasta las simientes...

Pero aquellas flores dejaron su semilla, su perfume excelso se dilató por todo el suelo español, y los pajarracos ven atónitos que el bosque es un jardín donde

las flores crecen, se agraudan, se suceden...

Y la historia continúa su curso... Y las flores ofrecen sus perfumes y siguen su camino adelante... adelante... ¡hacia el Porvenir!...

Ramón Magre Riera

Barcelona, Mayo, 1922.

¿ME CONOCEIS?

Soy el fantasma más grande que han visto los humanos, yo atemorizo a los hombres, porque no me conocéis, porque yo hago esfuerzos sobrehumanos para que no me conozcan, yo soy una sombra sin cuerpo, y las criaturas me llevan en su pensamiento y no me abandonan nunca, y por esa misma causa soy la dueña del mundo, yo me hallo en todas partes, yo amparo a los criminales y protejo a los ladrones, y le doy aliento a los hombres para que en guerras fratricidas destruyan ciudades enteras y de mí se valen todos para destrozarse como fieras.

Cuando dos hombres se disputan el mando de una nación o varias, yo sirvo de intermediaria, para que movilizan dos ejércitos de varios miles o millones de seres y se destruyen unos a otros, yo soy la hada y represento el exterminio de todos los que me aman de corazón, yo soy la oscuridad y por eso tengo a la humanidad sumergida en una noche de martirio y agonía, yo les sirvo de emblema y guía, a los que comercian con la honra de la mujer, no hay iniquidad que se ejecute ni asesinato que se haga, que yo no lo autorice con mi presencia.

Yo soy muy grande y a pesar de que hay muchos hombres que conociéndome materialmente, tratan de derribarme, solo han conseguido (a costa de sus propias vidas) quitar un poco de mérito y debilitar algo mis fuerzas, pero en cambio yo tengo un ejército muy grande de delegados, para hacer valer mis doctrinas, no tengo miedo de que haya hombres que conociendo mi historia de crímenes y exterminio, quieran derribarme de mi trono, pues por el momento estoy bien asegurada, y mis delegados tienen la misión de encargarse de la educación de la infancia para matar toda sabiduría en el niño, que cuando sea hombre no pueda odiarme, si llega a saber mi historia execrable de desolación y robo. Yo sé fijamente que tengo que morir, pero en el poco tiempo que me queda de vida, son incontables las víctimas que tengo que hacer todavía, pues apesar de tantos millones de años como cuento de existencia, todavía la mayoría de los hombres me

dan vida y se valen de mí para su obra macabra, yo soy cosmopolita y sé a todas partes, yo me hallo en todas las habitaciones de todo el género humano, yo estoy en la humilde pocilga del obrero y le doy conformidad para que se resigne con su desgracia; pero en cambio me hallo en el suntuoso palacio donde rebosa el lujo y la abundancia y a sus dueños les doy aliento y protección para que sigan engañando y explotando a los que se aniquilan trabajando para producir la belleza de la vida, sí, todo esto soy, y siendo todo esto y haciendo lo que hago, si bien creyendo en mí y acatándome como buena las tres cuartas partes de la humanidad, y es tan grande el amor que sienten por mí, que sin mi existencia están creídos que es imposible la vida, y por eso yo que mi misión en el mundo no es nada más que proteger a mis delegados para que comercien con los que me aman y me dan vida, sigo mi obra, hasta que llegue el día, que los que me aman y me defienden, me conozcan y me comprendan, y entonces mi misión habrá terminado y mis delegados ya no podrán robar, explotar ni comerciar, y entonces, si es que quieren vivir, tendrán que trabajar porque se acabarán los gaudes, y yo habré desaparecido de entre los hombres para no volver jamás.

Pero todo esto que digo no es nada más que una simple profecía, porque como he dicho antes, mis delegados tienen el gran cuidado de que mi enemigo principal no se apropie de la conciencia de mis sostenedores, porque el día que mis vasallos no puedan evitar que mi enemigo mortal (la ciencia) se ponga frente a mí, toda mi historia será conocida y entonces la noche tenebrosa y fantástica, será iluminada por la luz de la verdad.

Y entonces la simple profecía será una gran realidad, pero mientras llega o no ese día, seguiré mi danza de explotación, crímenes, robo, adulterio y embrutecimiento.

¿Me conocéis?
Soy la Religión.

Osuna. DIEGO RODRIGUEZ

LA REBELDIA

VI

La rebeldía razonada.—El razonamiento es bueno en todos los momentos. Un salvaje que después de tropezar con un árbol o con una piedra se revuelve furioso y la emprende a golpes con el árbol o la piedra no hace sino lastimarse de nuevo inconscientemente. Es el animal que da coces sobre el agujón. El instinto de conservación, que ya hemos dicho que engendra la rebeldía, determina en ese caso la acción. El hombre es determinado; infinitas causas modifican de continuo su estado de ánimo y hasta su organismo.

Mas si el hombre es determinado en sus sentimientos y pasiones, posee en cambio la facultad de obrar, mediante su voluntad. Como de que piensa, compara y juzga, le es dado oponer una cierta resistencia a los instintos (instintos entendidos como costumbres adquiridas por la herencia y que pueden llegar a constituir tendencias, y no como incorregibles e innatas cualidades con que nos marcara el pecado) que pudieran ser sentimientos, y llegar a convertirse en pasiones y aún en vicios y aberraciones; cosa que el animal irracional no puede hacer.

Siglos hanse necesitado para que el hombre no devolviera a la piedra golpe

por golpe y al animal mordisco por mordisco. Y sin embargo, el hombre, que al fin llegó a convencerse que ni la piedra ni el animal son culpables, no acaba de comprender que así como para no tropezar con la piedra ni ser mordido por el animal se necesita tomar medidas de prevención y no de castigo; de igual manera para que no haya delincuentes es preciso prevenir haciendo desaparecer todo lo que pueda ser motivo que induzca a la delincuencia en la sociedad humana.

Le importa muy mucho al hombre, debe importarle no gastar en balde y mucho menos contraproducentemente el caudal de su rebeldía. Le conviene sobremedida dirigir sus ataques conscientemente contra todo lo que menoscabe su felicidad. No vale gran cosa la rebeldía si en vez de dirigirse como formidable y seguro ariete contra toda opresión o desafuero da golpes de loco, sin ton ni son, contando más ruinas que beneficios.

Lo que es formidable arma de progreso de evolución y de vida se troca entonces, en infernal rompe cabeza esgrimido por desesperados o fanáticos. A la vez que será sepultada la razón, será escarnecida la justicia; porque violenta y esperar debida y sensatamente tienen que ir unidas

ambas cosas si se persigue el triunfo del derecho.

Sobre todo hay que impedir que la rebeldía ayude inconscientemente a la opresión y a la reacción. A menudo presentamos conatos de rebeldía que redundan en perjuicio de los mismos rebeldes, cuando no en perjuicio de los propios ideales que tienen como principio de lucha la rebeldía. Todo por no prevenir, por no razonar ni encauzar. Se derrocha la fuerza, se prodiga la energía y a la postre, no solo es nulo el resultado, si que también contraproducente las más de las veces.

Cuando el mal es colectivo, la rebeldía individual que se mantiene suelta y no coopera en común es infecunda, manifestándose más estéril que si se uniera obrando al unísono o al menos concordantemente con la rebeldía colectiva. El individuo saldrá extenuado de esa lucha titánica y absurda, y por último no le quedará más remedio que reconocer lo poco que puede hacer separado de los demás y fácil será que sufra una decepción y que caiga de bruces en el más desesperado escepticismo. No en balde se dice que la fuerza mayor triturará siempre a la menor.

Para luchar contra una potencia hay que contar con otra potencia que le supere o que le iguale por lo menos; para luchar contra la inmoralidad se requiere ser moral; si pretendemos acapar un or-

den social, necesario será que poseamos nuevos valores sociales que superen a los que queremos relevar.

De manera que a los vicios individuales hay que oponer la rebeldía individual, esto es, la moral que creemos superior; y haciéndonos incorruptibles contemos con que nuestra rebeldía es razonada. A las llagas sociales debemos combatir las con la moral colectiva; que al fin y al cabo no es otra cosa que la moralidad del individuo unida a la de los otros, pero que por razón de la misma asociación o cooperación forma un todo reflejo e infinitamente más potente, capaz de absorber las fuerzas sanas de la muriente sociedad e integrarla a la que nace.

Así, pues, el hombre debe dirigir la rebeldía, la encauzará debida y razonadamente trocándola en rebeldía colectiva. Por efecto de la misma comprensión, llega el hombre a penetrarse de que no solamente no gana nada, sino que más bien se perjudica a sí mismo y a la colectividad, por ende si persigue la venganza y no la identificación de intereses.

En conclusión: el razonamiento conduce la rebeldía a la solidaridad. El interés de cada uno es una parte del interés de todos y no, como hoy se entiende, un derecho frente al derecho de los demás.

E. SANTIAGO

Prisión Celular de Barcelona.

ARMAS AL HOMBRO

Un aspecto de la lucha

Finalizó una gran guerra que trastornó los valores psíquicos y mentales con sus imperantes principios escolásticos. De las guerras de los Theos, no quedan más que los sombríos recuerdos de aquellas edades negras en que se torturaba y quemaba a los pensadores.

Han finalizado esas guerras diplomáticas y políticas, en que los pueblos no se disputan el dominio y autoridad universal, sino la conquista de sus mercados, donde poder colocar los productos elaborados por la mesnada liberta del salario. En este momento, tras de las trincheras donde los hombres desconocedores del camino de su existencia y abandonando el taller, la fábrica, el campo y la mina, empuñaban el fusil para destruirse mutuamente, la guerra brutal, la guerra infame, la guerra despiadada, era económica a la inversa. En la retaguardia de todos esos valores, de todo ese aparato bélico de destrucción y de muerte, estaba ese odioso medio de transición que llaman moneda y en el que esta humanidad desquiciada de su verdadero sentimentalismo, hizo de ella su dios, su patria su vida, su todo.

El becerro de oro adorado por tirlos y troyanos, es el que cambió en absoluto las concepciones de Amor, Belleza y Libertad.

Unos pocos hombres, un puñado de abnegados, de humanos en medio de esta odiosa y odiada inhumanidad del conjunto, han trazado el esquema de una nueva sociedad, a ella hemos de ir derechos, sin el segundo de incertidumbre y titubeo.

Para ellos, la piqueta ha de demoler y triturar. Sí, demolición de todo este sistema. Pero hay que desmoronar el corazón y el alma de las multitudes.

Suenan los clarines, se oyen los atabales allá en un nuevo horizonte y el enemigo le tenemos en el campo de batalla atrinchado y pertrechado de todo armamento. A los cañones, los rebeldes, el ejército contrario ha de empuñar cañones, a los aeroplanos, aeroplanos. Por algo somos los dueños que lo poseemos todo; la química y la mecánica. Y estas dos fuerzas combinadas, nos han de dar la victoria. Tras de nosotros tendremos una legión de hermanos que produzcan para los revolucionarios que batallamos en el campamento rebelde. Sí, a las armas, a la rebelión a la revolución; pronto, pronto, que hay deseos de lucha y pelea.

Juan Expósito

AVISO

Se dan clases de 1.^a y 2.^a enseñanza. Para informes, dirigirse a A. J. Torres Socorro, 85.—Palma.

PLUMAZOS

LORENZO BISBAL

He aquí un hombre astuto; este individuo como todos los viejos militantes de la vieja organización obrera, ha podido durante el transcurso de los muchos años medir el bajo valor moral de las masas; ha sabido poco a poco y cautelosamente desentrañar su ignara conciencia y después de muchos días, meses y años de experiencia, sacó esta conclusión:

«El hombre es espiritualmente débil, en un momento de cólera rompe en mil pedazos un ídolo pero... después, flaco otra vez, tiene que adorar algo, aunque sea mezquino y sucio.»

Entonces el afirmó que servía para aquel algo... pensó en erigirse en santón y en santón se erigió y un buen día, día grandioso gritó: ¡débiles de espíritu, flacos de entendimiento, inconscientes e imbeciles, venid todos, venid, y os redimiré! Acudieron, se postraron a sus pies y exclamaron: aquí estamos, amo y señor, haz lo que quieras. No se había equivocado. Los mismos que años antes habían adorado a los ídolos de madera o hierro que no ven, no oyen ni hablan muy bien, se podían postrar ante el hombre perspicaz que oye lo bastante, que ve demasiado y habla cautelosamente.

Y ahora a menudo se oyen exclamar a sus fieles discípulos con voz unas veces imperativa y otras humillante: No es lícito, el artículo 10 lo prohíbe; me lo mandan, la U. G. T. lo exige; Carlos Marx lo decretó; es decir, por todos los extremos se nota el acento marcado del dogma, el peso bruto de los autómatas, lo que anula el verdadero valor individual, lo que retiene el progreso y sostiene toda la mentira e hipocresía.

Por eso cuando ha habido algún individuo de su partido que espiritualmente haya evolucionado, los otros se han apresurado a levantar las manos al cielo gritando: ¿cómo, quién ha sido el inmundo que ha osado hollar el artículo 10? ¿Quién es el hereje que pretende turbar la paz de nuestra santa morada? ¿Es el dogma, el dogma siempre imperativo y tenaz.

Bisbal lo sabe demasiado y debería decir a sus discípulos: amigos míos, sed hombres libres, no adoreis a un dios que no existe, pero tampoco os postreis ante un Pablo Iglesias, un M. Cordero o cualquier sirviente; sed vuestro Dios, vuestro ídolo y vuestro Rey. Para ser libres lo primero es pensar libremente, pero Bisbal no puede. Para esto sería necesario librarse de lo que ha muchos años se ha asimilado en él, es decir, renovarse todas las células cerebrales y ahora es completamente imposible. Bisbal es un hombre viejo.

PROGRESO

Fumadores, oid

El Doctor Hepp de Seipzig ha proscrito el tabaco de esta manera:

«Son muchos los fumadores, pero pocos los que saben, o no quieren saber ni creer, que se envenenan lentamente, apesar de que todos notaban, las primeras veces de fumarse un cigarro, que el cuerpo no lo toleraba bien, en una palabra, que se presentaban síntomas ligeros de un envenenamiento agudo por la nicotina. Luego pasa a ser una destrucción, un medio de aminorar la actividad intelectual, de calmar el estómago, contener momentáneamente la diarrea y los cólicos y, por fin acaba de constituir una necesidad que se les antoja vital. Y no es lo peor la nicotina, pues, si no es grande el abuso del tabaco, el cuerpo se va acostumbrando al veneno y aun al ácido prúsico que contiene el humo de tabaco; pero a lo que no pueden acostumbrarse las mucosas de los ojos, los fauces y el estómago, la laringe y los bronquios es a la acción irritante de los productos espumáticos que se forman en la combustión de casi todas las substancias orgánicas, y por lo tanto también en el tabaco; pues apenas calma el catarro pro-

ducido vuelve a exacerbarse la irritación fumando otra vez y se convierte aquel en crónico (conjuntivitis, laringitis, faringitis y bronquitis crónicas), y predispone a enfermedades agudas o graves.

»Esta acción local estimulante provoca el flujo de la saliva cuando no sirve para nada, y en cambio, en el momento que se necesita, durante la digestión local, las glándulas salivosas así estrogadas no dan ya la cantidad necesaria de saliva para la preparación de los alimentos, y de ahí resulta uno de los casos de la indigestión gastro-intestinal difícil. Además, como la nicotina es un alcoholé facilmente calatizable, la peste que no queda destruida en la punta del cigarro por la combustión se sulutiliza y luego se condensa hacia el extremo de la boca (de aquí la conveniencia de no apurar las colillas), la garganta, fosas nasales y en todas partes por donde pasa una porción de productos espireumáticos reiterados, dejando muy embaturados todas esas partes por donde pasa; el nulo que deglutiendo continuamente la saliva y al comer o beber son arrastrados por los alimentos y bebidas la nicotina y dichos productos condensados en el estómago, donde son absorbidos los que no lo fueron ya en las mucosas aludidas, por su acción narcótica se disminuye la actividad del estómago, por lo tanto, los alimentos son mal digeridos, y de esta mala digestión resulta con el tiempo despepsia y catarro gástrico urónico, que se manifiesta por pérdida de apetito y demás síntomas propios de estas afecciones.

»La acción de la nicotina sobre el cerebro y la mucosa se manifiesta en palpitations, dolor en los miembros, hipocandria, inestabilidad de carácter, indecisión, obtusión de los sentidos, sobre todo de la vista, amourosis de los fumadores, pérdida de energía física y moral, afrosidia (pérdida de los apetitos sensorial), cefalalgia, neuralgia, etc.»

»Las consecuencias del fumar son mucho peores en los individuos endebles o enfermos que en las de constitución robusta, y en los niños y adolescentes, pues en aquellos retardada o hace imperfecto el desarrollo del cuerpo. Se objetará que hay algunos que han alcanzado una edad avanzada apesar de haber fumado y ser fumadores; pero no está demostrado que no hubieren llegada a una edad más avanzada todavía si no hubiesen fumado gran abuso. Por otra parte, en todas estas cosas se trata de naturalezas privilegiadas que han resistido estas como otras muchas cosas morbosas como lo indica ya la nulo longevidad de ellos. Aunque no tuviera ningún inconveniente no ofrece tampoco ninguna ventaja el tabaco; porque la excitación momentánea que se consigue, no se logra sino después, como en todos los escitantes y como en el arsénico, el opio o la morfina, con dosis crecientes pues los primeros no surten ya efecto.

»Además de inútil, es el tabaco anti-económico. Las 4480 millones de libras de tabaco consumidas en el mundo requieren un inmenso número de hectáreas que podrían dedicarse a cultivar más útiles al hombre.

La manera precisa, clara, autogónica y científica con que se ha descrito los pésimos resultados del tabaco creo que podrá servir de estímulo para que esos esclavos de esa ponzoñosa hiena oriental se emancipen de sus garras.

El que no puede desligarse de ese vicio es... un inconsciente, si un inconsciente.

Y lo de sí «no lo dejo es porque no quiero o porque soy libre de mis actos», es muy elástico. Digase claro: no se pueden romper las ligaduras de esa ley pernicioso y vulgar de la tradición: hacer lo que otros hacen. Pero aquí debe de surgir el individuo y sobreponerse a los demás, diferenciarse en algo, de la multitud; no ser un autómatas de la rutina.

JOSÉ GARDEÑES

Barcelona

TRABAJADOR: Leyendo y propagando CULTURA OBRERA laboras por tu emancipación.

¿Luchamos por la libertad o cultivamos las tiranías?

Indiscutiblemente la mujer es digna de todas las atenciones de las cuales los humanos no podemos carecer.

Sin caer en mal comprendidas románticas pasiones, afirmo resueltamente el derecho integral de la mujer, y proclamo la necesidad de su liberación, liberación que ha de ser conquistada por ella misma, y no concedida por gracia como quisieran algunos feministas.

Al intentar estudiar el problema de la emancipación de la mujer, alguien ha dicho: «conocerse a sí mismo es cosa de sabios, pero comprender a la mujer no es tarea humana». Y es verdad esto último; comprender a un ser tan noble, no es tarea, no es obra de una humanidad tan procaz, que dominada por vestustos prejuicios camina apresuradamente a un terreno plagado de absurdos y por cuya razón se encuentra ofuscada, por la ignorancia y las mil aberraciones indignas del buen sentido, que constituyen lo que llamamos «prejuicios sociales».

Hoy parece que el hombre al crear una familia, contrae un compromiso moral y material, y que tiene que emancipar a la mujer y a sus pequeños, pero, como uno y otro se encuentran con un concepto autonomástico del acto que llevaron a cabo, lo cual da por resultado que los dos adopten una actitud sinecural.

Ahora bien: es cosa de todos sabida que donde tenemos un derecho, tenemos también un deber.

Es altamente bochornoso ver a un individuo que ostenta conocer y poseer las ideas de reivindicación humana, cuando él ejerce en su hogar, cafés y cuantos locales frecuenta unos principios de autoridad y una cultivación de «tiranías» creadas bastantes de ellas con conocimiento de causa.

Es contradictoria en gran manera, oír hablar a un sujeto que dice ser compañero, poseer ideas libres, y ser amante del perfeccionamiento humano, cuando sentado al torno de una mesa del café en compañía de individuos de tan baja categoría como él, arman calurosas discusiones de la libertad de la mujer, la cual dicen no se la debería hacer esclavas de ningún perjuicio y capricho del hombre, cuando sin darse cuenta (por ejemplo) la tienen sumida a la tiranía de la cocina.

Ahora digo yo: aceptando que el hombre sea carnívoro por naturaleza, (lo que me resisto a creer sino se me convence con lógicas siempre dispuesto a escuchar), ¿por qué no debe de participar de la esclavitud despótica de la cocina, si es verdad como se dice que donde hay un derecho existe un deber?

La cuestión de la alimentación, (exclaman) está al cuidado de la esposa, por ser ella la indicada en la labor culinaria.

¿Y por qué no el hombre?, digo yo. El hombre en vez de procurar la liberación de la compañera en hechos, se limita a discutirla bien repapilado, y que llegan, por causa de la mala selección del alimento, los discutientes, a un estado de sofocamiento tan caluroso que, cada cual, como un autómatas, alza desmesuradamente la cabeza, por encima de sus camaradas, fija la vista en el mostrador, da dos palmadas y a gritos energícos menos impone con todo el rigor áquel orden y mando que le sea inmediatamente servida una copa de... alcohol.

¿No son estos unos principios de autoridad contundentes? ¿No se puede deducir de aquí la cultivación de las tiranías?.....

¿Hay que ser más puritanos, declararse en rebeldía a esa macabra tiranía que somete al hombre a las más bajas pasiones, induciéndole a hacerse tirano de sus semejantes!

¡Educate, sin antes querer educar a los demás y el mundo es tuyo!

¡Da ejemplo, pero no con tus palabras, con tus actos, y contribuirás a engrandecer la inmensa causa humana!

El hombre para gobernar y dirigir su cuerpo, sin que intervenga para ello otra inteligencia, lo obtendrá dedicándose concienzudamente a estudiar, a obtener conocimientos fisiológicos y naturales que son ciertamente los que le caracterizan preparándole para guiar su vida.

En cada individuo hay una inteligencia que debe ser cultivada en el conocimiento de las leyes de la naturaleza, en la cual se encierra el génesis de la belleza y la verdad.

La reivindicación del mundo ha dejado de ser una utopía filosófica y literaria, y, ha llegado a ser el fin práctico, activamente buscado por multitudes de hombres que, unidos y resueltos, labran el advenimiento de una sociedad en la que no habrá amos ni conservadores de la moral pública, ni carceleros, ni verdugos, ni ricos, ni pobres, sino hermanos que tendrán todos su pan cotidiano, serán iguales en derechos y vivirán gustosamente

en armonía y fraternal amor; no por respeto e indicación de los códigos, que siempre esgrimen amenazadores castigos, que presuponen una maldad ingénita en el hombre, sino por el lazo de filantropía fraternal, o sea por el respeto mutuo de todos los individuos, observantes y conscientes de las leyes naturales que los rigen.

*
**

Nuestro inolvidable Anselmo Lorenzo, que más que un maestro fué siempre un cordial amigo, en cierta ocasión escribió: «Me importa mucho lo que sean los demás hombres, pues por muy independiente que parezca o me crea ser por mi posición social, aunque sea papa, emperador, rey o millonario, no soy más que el producto de lo que son los hombres entre sí».

Por eso creo yo, lo cual tendríamos que tener muy en cuenta, que no se concibe, mejor dicho, que no puede concebirse nuestra liberación personal, sin obtener por medio de ella al propio tiempo, una liberación colectiva. Nuestras ansias de reivindicación, nuestros anhelos de felicidad y dicha, no podrán totalmente satisfacerse sino con el bienestar de todos porque la sociedad ideal muy lejos de ser un núcleo de lo que podríamos llamar de burgueses, será una comunidad de iguales, y será para todos una dicha indescripible e inimaginable, de la cual no podemos hoy formarnos un concepto, el vivir en una sociedad en que no se conozcan los mal llamados legisladores del pueblo, en la que no se verán niños bruscamente maltratados por sus padres, ni obligados a aprender ciertas leyendas que hoy corren a la Humanidad, ni hambrientos que se estacionen en las esquinas implorando unos céntimos de caridad, ni doncellas que se prostituyan para no morir de hambre, ni hombres válidos que estén dispuestos a convertirse en verdugos del pueblo, faltos de medios mejores para atender a sus necesidades. Los hombres juntos con las mujeres, puestos que son explotados por igual, deben de unirse para dar el golpe de gracia a los sostenedores del actual régimen de iniquidades.

Pero con gran pesar veo que no es así, y no me explico el por qué las mujeres (casi en general) depositan todas sus confianzas en el hombre, no estando obligados a ello.

No me cansaré de repetir, que donde existe un derecho hay un deber; que si una mujer tiene derecho a disfrutar, a vivir una sociedad más buena y más humana, también tiene por consiguiente, el deber de conquistarla, en una palabra, de laborar por ella.

A vosotros, compañeros hermanos míos, en particular, y a todos van dedicadas estas cuartillas; pero dirigiéndame directamente a vosotras os invito a tomar asiento en el carro de la emancipación ya que estais llamadas a desempeñar un papel (bastante descuidado por cierto) en esta arcaica sociedad, del cual depende una gran parte el advenimiento de un régimen que dará principio al fin de una vida tan rastrera como la actual. Educar a un hombre es educar a un soldado de la Revolución, mientras que educar a una mujer es educar a una familia.

Yo os exhorto, amigas mías, a que estudiéis, a que os emancipéis de la gran cantidad de prejuicios que nos atañen en general.

Vosotras, hermanas mías, sino queréis ser tenidas en tan bajo concepto, y no queréis ser descritas como lo hacen ciertos escritores, no debéis esperar a que se os respete, sino que debéis hacerlos respetar, respetando; del mismo modo que no debéis esperar ningún mejoramiento, sino que es vuestro deber conquistarlos.....

Que os sirva, pues, de estímulo a las del bello sexo y no cifreis únicamente vuestras esperanzas en hombres de buena voluntad.

ELISEO MELIS

Del grupo «Juventud Acracia», P. N. Barcelona.

15-5-22.

«Soli.» en la palestra

Ha visitado nuestra redacción la combatiente «Solidaridad Obrera».

Con más bríos que nunca y muy bien editada, cada día ve la luz en la tierra levantina, Valencia la de las flores, este paladín de la causa de los desheredados. Con un nutrido cuerpo de redacción que a su fe en el Ideal reúnen las condiciones precisas, para llevar en auge la organización obrera y luchan denodadamente desde sus columnas estos compañeros nuestros.

Feli citamos muy de veras a estos compañeros y gustosos hacemos el cambio.

Llamamiento a los Viticultores de CHIPIONA

Compañeros: Ya ha llegado la hora de que volvamos al Sindicato. Ya os habreis desengañado, de que no estando tueramente unidos no es de todo punto imposible poder llevar el negro y duro pan a nuestros hogares, que después de estar faltar de peso y de no poder adivinar de que materias está compuesto, nos cuesta tanto sudor el ganarlo.

¿Como puede ser posible poder vivir con 4 pesetas el día los que tenemos la suerte de poder alquilar nuestros brazos, máxime no llegando éstos, los días, a una tercera parte del año? Si con el jornal referido no tenemos para alimentarnos el mismo día que lo ganamos aún siendo dos personas solas, ¿cómo comer los días que este nos falta que son muchos? ¿Y como sustentar a cuatro o seis de familia (como término medio) y de donde sacar para vestir a nuestros hijitos, educarlos y pagar una mísera habitación donde resguardarlos del frío, o de los abrasadores rayos del Sol?

Mientras estuvimos unidos; mientras el Sindicato fué nuestra madre, acudíamos allí para que nos defendiera de nuestros tiranos y con las subsistencias más caras que en la actualidad, ganábamos para cubrir las más perentorias necesidades en el seno de nuestros hogares. ¿Hoy, por qué nó?

¡Hay que volver al Sindicato cuanto antes! Ya veis con que facilidad esta burguesía sin entrañas al vernos desunidos nos dice que la viña no produce para pagar jornales más caros, y por vernos pasar fatigas dan la mitad de las labores con el «buen fin» de tener parados siempre a la mitad o más de los obreros.

¿Y no veis también con la facilidad que abren bodegas, que hacen hoteles para ocuparlos solo en la temporada de verano dejándolos deshabitados todo el resto del año, mientras nosotros, los que todo lo producimos, ocupamos una mal llamada casa sin ninguna clase de higiene, por cuyo motivo morimos como chinchas? ¿Y en el poco trabajo que les cuesta comprar hoy un caballo, mañana un coche, y al día siguiente un auto, ¿no os habéis fijado? ¿Y con la desfachatez que niegan el trabajo a un pobre anciano después de haberle triturado toda su vida productiva? ¿Y no veis, a la burguesía entrar en el casino a jugar al «monte» hasta la madrugada siguiente tirando de esa forma miles y miles de pesetas?, ¿no os habéis dado cuenta?

Pues, ¿y durante la temporada de las tórtolas, como ellos dicen, no veis con la facilidad que se llevan día tras días tirando cien, doscientos y más tiros, a treinta céntimos cada uno? ¿como podrán despillarrar tanto dinero no produciendo las viñas nada, ni pudiendo exportar el vino al extranjero? ¿Trabajarán de noche para que nosotros no los veamos? Nó, porque cuando volvemos al día siguiente al campo, nos encontramos el trabajo donde estaba. ¿Será que lo han heredado de sus padres, o abuelos? No, porque no ha mucho, los que no iban al campo, ganaban un sueldo en un escritorio emborronando papel.

Entonces, ¿de donde sacan tanto dinero para bodegas, automóviles, tiro de pichón, prostitución y toda clase de diversiones?...

¡Ah!, torpe de mí, ya comprendo; ya veo claro de donde proviene tanto capital, compañeros: todo ese dinero que malgastan y ese lujo que ostenta esa burguesía encanallada, es el producto integro de cuanto hemos trabajado nuestros padres, nosotros y nuestros hijos; pues, salta a la vista, que el jornal que nos dan (cuatro pesetas) es con la infame idea de que solamente vayamos sosteniendo nuestras vidas, para que sigamos produciendo a su favor y poder ellos continuar derrochando de todo y poder prostituir de esta manera a nuestras hermanas e hijas... ¡Canallas, miserables!

¿Y sabéis, queridos compañeros, como podemos evitar tantas injusticias e infamias? Uniéndonos todos como un solo hombre, cuando antes mejor; reorganizando nuestro Sindicato hasta elevarnos como anteriormente, y, una vez todos en sociedad, educarnos y educar a nuestros

hijos, hermanas y compañetas, dándoles a leer nuestro defensor CULTURA OBRERA, y cuantos folletos y libros podamos poner a nuestros alcances.

Después de hecho esto les haremos respirar nuestros derechos y que nos den un jornal para poder dar a nuestros queridos seres todo cuanto la Naturaleza tiene destinado para ellos y que esa vil burguesía ha tenido y tiene usurpado hasta la fecha.

Conque, compañeros Viticultores, al Sindicato todos, cuanto antes, y a no ser traidores a la causa.

Fernando Verdún Naval

Chipiona, 17 Mayo 1922.

Al Comité de la Casa del Pueblo

Salud:

Reunidos los compañeros que forman el Comité anterior de la Federación Local, domiciliado en la Casa del Pueblo, acordamos solidarizarnos con la actitud adoptada por el compañero Sebastián Colom, depositario.

También acordamos poner en vuestro conocimiento que no entregaremos ningún céntimo a este Comité mientras la comisión revisora de cuentas, nombrada por el Congreso, no haya realizado todos los trabajos que le han encargado.

No escurrimos el bulto: no rehuimos de la responsabilidad: nuestra actitud obedece a la infamia que cometisteis con nosotros, los que hoy ocupais los cargos del Comité de la Casa del Pueblo a raíz de la desaparición de los libros de contabilidad.

Habéis intentado ponernos en evidencia delante la clase obrera: Pues bien, cumplid los acuerdos del último Congreso, trabajad para hacer la liquidación, y luego, cuando hayais dejado nuestra dignidad al lugar que le corresponde, os haremos entrega de la cantidad que obra en nuestro poder, ¿estamos?

Ignacio Ferrerjans Guillermo Villalonga

Sebastián Colom

Palma, 28 de Mayo de 1922.

De Inca

Suscripción voluntaria en favor de varios compañeros de Bilbao encartados en monstruosos sucesos, debido a la muerte del Gerente de Altos Hornos.

Sociedad «La Justicia», 15 pesetas. R. Ferrer, 0'50. J. Pascual, 0'25. J. Rubert, 0'50. G. Tortella, 0'30. B. Figuerola, 0'25. B. Truyols, 0'30. J. Santandreu, 0'25. B. Fiol, 0'25. L. Mateu, 0'30. F. Martorell, 0'30. A. Luis, 0'25. P. Rubert, 0'75. A. París, 0'40. B. Ferragut, 0'50. J. Reus, 0'20. J. Pujadas, 0'30. P. J. Ferrer, 0'40. J. Sanvira, 0'30. A. Bertrán, 0'30. M. Llabrés, 0'30. A. Bestard, 0'40. A. Munar, 2'00. G. Corró, 0'50. G. Buades, 0'25. A. Aloy, 0'25. J. Riera, 0'40. A. Biselloch, 0'25. M. Ferrer, 0'50. Benito Fluchá, 0'50. J. Llompart, 1'00. J. Tur, 0'50. J. Bestard, 0'25. B. Mateu, 0'40. M. París, 0'50.

Total pesetas: 30'10.

A SEBASTIAN FERRETJANS

En tu artículo inserto en «El Obrero Balear», n.º 1056 y titulado *Sindicalistas «fillos»*, injurias de la manera más descarada a los que pertenecemos a la C. N. del T. y sobre todo a los que gloriosamente supieron sucumbir en defensa de nuestro sublime Ideal. Y que te conste, no estoy dispuesto a tolerártelo, en memoria de aquellos mártires de la Libertad. Como dichas injurias merecen una debida reparación, entiendo yo que esto ha de consistir, en primer lugar, en que jamás vuelvas a atreverse a ofender a los miembros de la C. N. del T., que tan heroicamente han luchado para el bienestar de todos (también del tuyo), y mucho menos a aquellos que han caído para siempre.

Por otra parte puedes seguir honrándote en ser discípulo de Bisbal y diciendo que éste es el mejor maestro que tiene la clase obrera palmesana. De si Bisbal es o no es hoy el maestro de los obreros palmesanos, todos lo sabemos. Bisbal cuando podía engañar a los trabajadores era un jefecillo más o menos regular, pero hoy que se ha dado a conocer por lo de las judías podridas y otras porquerías concejiles, es un Don Nadie, y lo seguirá siendo

in eternum. Así que puedes honrarte tanto como quieras en ser su discípulo.

Afirmas que la U. G. de T. es el único organismo nacional obrero que existe. No es extraño que digas esto, como buen discípulo de Bisbal que eres. Un discípulo de Bisbal no puede ser imparcial, solo puede ser bisbalista, como tú.

Aunque tu asegures que la C. N. del T. solo logró adeptos en algunas capitales de provincias importantes, lo cierto es, como sabemos todos, que en cualquier rincón de España tiene buenas secciones de adheridos. Y todo a pesar de esa cruenta y vil represión que ha durado tres años (gloriosa campaña de dos generales) y de la cual jamás saliste tú en defensa, y sin embargo ahora vienes en defensa de tu correligionario Indalecio Prieto, aun habiendo salido sano y salvo de una supuesta agresión, y en cuyo incidente el despachó unas cuantas bofetadas sin ser agredido. De modo que para ti es más grave el incidente de Prieto que las siniestras consecuencias de tres años de represión, puesto que de aquel protestas y de este no te atreves a protestar. Tratas de «repugnant» a la

lucha de los sindicalistas y anarquistas con patronos y los del alibres y porque os repugnaba seguramente es porque los socialistas hicisteis los posibles para que los sindicalistas perdieran el pleito entablado, traicionando todos los movimientos.

Haces alarde de que la U. G. de T. es muy numerosa y que la C. N. del T. cuenta con pocos afiliados. No es así, pero nada de extraño sería que así fuera, después de tan larga y cruenta represión. Tengo la seguridad de que si la U. G. de T. hubiera pasado por lo que ha tenido que pasar la C. N. del T. estaría hoy disgregada por completo, lo que está muy lejos de ocurrir con el organismo sindicalista.

En fin, voy a terminar, porque al fin y al cabo mi objeto no fué refutar tus afirmaciones, las que se van al suelo por erróneas, tan solo quise advertirte que fueses un poco más comedido al hablar de sindicalistas y anarquistas que de un modo o de otro fueron víctimas de la represión gubernamental, o de lo contrario apelaré a un freno contundente ¿entiendes?

FRANCISCO SABATER

¡ALERTA, TRABAJADORES!

El toque de alerta ha sonado. Aprestémonos, pues, a la lucha. La burguesía nos prepara un cebo para que mordamos en él. Mal nos entienden los que tal jugada nos preparan. ¡Insensatos!, creen que vamos a morderlo; pero el toque ha sonado ya. De nuestra Confederación ha salido el primer grito. Por nuestros hermanos caídos, por nuestros hermanos que han caído asesinados en las calles, por los que en largas bitáculas recorrieron todas las carreteras, para vigilar nuestra, por ellos pues, aprestémonos todos, demos el traste a esta despotica burguesía y hagamos que sean ellos los que muerdan el cebo que nos preparaban, que se claven el anzuelo hasta el corazón y que revoiten de una vez para siempre.

Tirémoslo a fondo, empezando por reorganizar los Sindicatos medio destruidos por esta fauna de esbirros. Una vez organizados ya, hagamos la revolución en los cerebros para que, hechos estos conscientes, podamos hacer la otra revolución, la revolución Santa, la que limpiará de odios y lacras a esta sociedad corrompida, a esta sociedad de crímenes, para que cesen los asesinatos, los encarcelamientos, las leyes de fugas y las deportaciones. Aprestémonos pronto y formemos el cuadro para dar la batalla decisiva, no nos importen los peligros, afrontémoslos con valor que el triunfo será nuestro.

La burguesía juega la última carta de la baraja, hagámosle fallar y la partida será nuestra. Echamos al estercolero la «sindicación forzosa» y a los «libres» sindicatos, retrato de la burguesía, donde se fraguan los asesinatos de nuestros hermanos. Dispóngámonos, si es preciso, a morir, que si morimos, nuestra muerte será digna de nosotros; pues morir por el ideal nuestro, es bello morir, que vean nuestros verdugos

que no nos asusta la muerte, y no nos asusta porque luchamos por una sociedad mejor y más justa que ésta, donde reinará el amor, por eso no nos importa el caer, pues sabemos que otros ocuparán nuestro lugar de honor; que la lección que hemos recibido nos sirva de experiencia para perfeccionar nuestro trabajo en lo sucesivo. Muchas carretas son las que han caído, para bien nuestro; muchos han sido los que se llamaban hermanos nuestros y nos vendían, cual Judas Iscariote, ¡canallas!, que por un puñado de malito metal, hacían el más vil de los papeles, el de delator, y otros hacían de Cain, asesinando a sus propios hermanos, por mandato de los bombres que, por corazón tienen una buena y por cerebro un adocin.

Los hermanos verdaderos son los que han caído defendiendo nuestra santa bandera, impregnada de rebeldías, los que yacen en inmundos calabozos, los que andan errantes por estas carreteras sufriendo las inclemencias del tiempo, éstos son los verdaderos hermanos, los buenos apóstoles. La lección ha sido dura para que no la sepamos aprovechar; que sea ésta la última que recibamos.

A fortalecer nuestra Confederación, para poder dar la última batalla, sigamos impregnándola de savia ácrata, para que el fruto sea sano, sembremos, que ahora el terreno está lleno de abono y la recolección será muy fructífera; ahora o nunca.

Trabajadores, el toque de alerta ha sonado, aun se oyen en la atmósfera las vibraciones de las últimas campanadas de alarma, a formar el cuadro. A luchar todos, a luchar y si es preciso a morir por la Anarquía.

JUAN BURGUES MUÑOZ

Madrid, 2-4-22.

DESDE VILLACARLOS

SIGAMOSLES

En este tranquilo y pintoresco pueblo, que por su estado geográfico es natural que sienta ilusiones de vida y tenga costumbres puramente libres, se ha celebrado hace unos días, un acto tan sublime, tan noble y digno de admiración y respeto, que merece la más sincera felicitación de cuantos sepan darle el valor que le corresponde.

Nuestros apreciados compañeros Antonia Torres y Francisco Prieto, después de un largo período de relaciones de amor, se han unido libremente, demostrando con este acto tener plena convicción de la inutilidad de las leyes civiles y eclesiásticas, leyes que hacen esclava a la mujer del hombre, el cual se apodera de ella co-

mo cosa propia, y que le toleran hacer la que se le antoje a cambio de la sumisión de su esposa.

Si todos nos diéramos cuenta (especialmente las mujeres) de lo antinaturales que son estas leyes que subordinan la mujer al hombre, procuraríamos dignificarnos, hacernos conciencia y solo así, instruyéndonos, empezaríamos a comprender que para cumplir nuestros deberes y derechos no son necesarias, pero sí perjudiciales, las leyes dictadas por unos viles mercenarios, que sin más razón que la fuerza nos quieren someter a tan bárbara como cruel esclavitud.

El hecho de haberse unido libremente y por ser quienes son los que lo han efectuado, nos da a comprender que servirá de un

buen ejemplo y que en lo sucesivo muchos seguirán esta nueva senda, despreciando a los que en nombre de Dios y del Estado no nos dejan disfrutar de las maravillas de la Naturaleza.

Si así lo hacemos, seremos dignos de aprecio y realizaremos obra práctica de progreso y libertad.

¡Adelante, pues, camaradas! Sigámosles.

JUAN RIPOLL

(Del grupo «Juventud Libertaria.»)

LA LAMINA

«LOS MÁRTIRES DE ESPAÑA»

Camaradas: a pesar del restablecimiento de las garantías constitucionales, continúan sufriendo las torturas y vejámenes del régimen carcelario muchos compañeros injustamente condenados por delitos político-sociales. Todos ellos fueron embrollados en grandes procesos, durante la etapa de suspensión de garantías y de represión salvaje de que hemos sido víctimas todos los militantes de nuestra gloriosa Confederación.

El Comité de defensa Sindicalista y grupo Anarquista de Beziere interesándose como es su deber, cuanto concierne al caso que nos ocupa, reconociendo la necesidad imprescindible de solidaridad material porque atraviesa en estos instantes el C. P. P. sociales de España para atender y cumplir su finalidad. Hace saber que ha hecho una gran tirada de láminas grandes 18 por 93 titulada «Los Mártires de España» 1920 1921, en las que figuran las fotografías de nuestros hermanos mártires Archs, Vandellós, Boal, Canela, Menacho, Feliu, Villanueva, Escrivá, Hernández, Moya, Sasera, Gomar, Bravo, Bartrán y Gil todos ellos torturados, masacrados y asesinados por la «ley de fugas».

Su precio es de una peseta lámina, con un descuento de 15 por 100 a los que soliciten de 25 láminas en adelante.

Todo el beneficio íntegro de estas láminas es para los presos sociales de España.

Todos los Sindicatos, Federaciones, Comités y Grupos que deseen adquirir la lámina «Los Mártires de España» Pro Presos dirigirán los pedidos a M. R. Marzo. Café du Coc d'Inde. Rue de Anciens Combattants.—Beziere. (Herauld) Francia.

Los giros a la misma dirección a nombre de Aranda Miguel. No se servirá ningún pedido que no vaya acompañado de su importe.

«Los crímenes de un régimen»

«Los Mártires de España»

Por Restituto Mogrovejo.

Este interesante folleto lo está editando este grupo, en breve se dará a la publicidad. Todo hombre consciente que se interese por el problema social y quiera conocer los crímenes que se han cometido en esta última etapa (1920-1921) contra la C. N. del T. deben comprarlo y leerlo.

Los pedidos pueden hacerse a la dirección indicada.

EL COMITE

Nota.—Se ruega la reproducción en toda la prensa obrera.

Algo sobre la enseñanza

Hemos editado en folleto, el insuperable trabajo que sobre la enseñanza racionalista ha escrito el camarada profesor F. Barthe. «ALGO SOBRE LA ENSEÑANZA» es un interesantísimo estudio analítico orientador de la pedagogía moderna que deben conocer y estudiar cuantos ven en la educación y la cultura la base esencial de todo progreso humano, de toda evolución del pensamiento.

Cuantos hayan leído a Barthe conocen sus dotes intelectuales y apreciarán el valor indiscutible de «ALGO SOBRE LA ENSEÑANZA».

A fin de facilitar la adquisición de este folleto a todos los amantes de la enseñanza libre integral, a cuantos se preocupen por tan elemental problema, el precio de «ALGO SOBRE LA ENSEÑANZA» será de 15 céntimos ejemplar, con el 20 por 100 de descuento para los pedidos mayores de 20 ejemplares. Para los pedidos de 50 ejemplares en adelante, el 30 por 100 de descuento.

Háganse pedidos a «Redención», San Vicente, 14.—Alcoy.

A nuestros lectores

Recomendamos a nuestros lectores y a la clase obrera en general se tome un profundo interés en la lectura de «El Naturista» ya por la necesidad que tenemos todos de adaptarnos a las leyes de la naturaleza, ya por el contenido de cada uno de los números que han visitado nuestra redacción. He aquí el contenido del número 7.

Nuestra acción cultural, Editorial Sangre y Raza, Laureano D'Ore.—Vosotros, Un Salvaje.—En nuestro siglo, Dr. Franck Aube.—Una opinión, P. Vigne D'Octón.—¡Fiesta nacional!... Onésimo Reclus.—El caballo, poesía, Emilio Carrère.—La corrida, Roger Avermaete.—Muy bien, pero... Redacción.—Cosas de España, Dr. Ernest Coeurderoy.—Juliano, Germina Alba.—La vieja ignominia, Gabriel Alomar.—Notas varias e intercaladas.—Pensamientos.

Grabados: Caballo en la plaza de toros, dibujo de Pablo Ruiz Picasso.—Víctima de la fiesta, cuadro de Ignacio Zuluaga.—El torero herido, cuadro de Carlos Vazquez.

Recomendamos se estudien y mediten los artículos del próximo número: ¿Sanemos el Naturismo?, Individuos y pueblos, y otros.

Sociedad «La Altruista», de Mahón

En junta general ordinaria de segunda convocatoria celebrada por esta Sociedad el día 15 de Abril, se acordó disolverla, siendo aprobado por unanimidad, lo que publicamos para conocimiento de todos los compañeros que sostengan correspondencia con esta.

El Secretario, Juan Guasch.

«Nueva Senda», a sus lectores

La Federación Local de Madrid ha publicado en el semanario «Tierra Libre» de la Corte una nota diciendo que retira su confianza a «Nueva Senda».

«Nueva Senda» siente mucho no poder contar en lo sucesivo con dicha confianza; pero le interesa hacer constar que jamás dió a entender que aspiraba a ella, si explotó tal supuesta confianza, no alcanzó la representación del citado organismo madrileño ni de otro alguno.

«Nueva Senda» está editado, inspirado y administrado por un grupo de compañeros de perfecta solvencia y de conducta intachable.

Sin jactancia pueden decir que agradecen la confianza de todos, pero que no necesitan en particular, la de nadie.

En breve

LA NOVELA SOCIAL

El publicar los nombres de varios compañeros, como colaboradores de

LA NOVELA SOCIAL

no quiere decir que seamos idólatras y rechacemos a los jóvenes, sino al contrario, la Dirección de

LA NOVELA SOCIAL

quiere estimular a los no conocidos en el campo ideológico y literario, como tampoco queremos sean exclusivamente anarquistas y sindicalistas las plumas que monopolicen

LA NOVELA SOCIAL

ya que nuestro propósito es desviar a los literatos por el campo de la flojez estúpida.

Ya lo saben, pues, todos los capacitados para escribir una

NOVELA SOCIAL

pueden remitirla a la Dirección, sin prevención alguna de no ser publicada.

Pizarro, 16, bajo, Madrid.

Biblioteca CULTURA OBRERA

Nuestros folletos

Para ser publicados en forma de folleto nos han sido remitidos ya varios originales, todos ellos muy interesantes y de actualidad, los que iremos anunciando enseguida que entren en máquina. Pero, para que esto pueda ser pronto, es de suma necesidad que los compañeros, Sindicatos y Grupos anarquistas, nos ayuden en la tarea que hemos emprendido, y a esto lo conseguiremos, haciéndonos pedidos de los folletos que ya tenemos editados para poder ir saldando el débito que tenemos con el impresor y sacar a la palestra a la mayor brevedad, el trabajo que estrictamente urge.

Ayudadnos, pues, camaradas; hacéndonos cuanto antes pedidos de los folletos siguientes:

¡A la lucha!

por Antonio J. Torres, al precio de 0'30 cts. Es un trabajo que templó el espíritu de los que están poco iniciados en la lucha por el Ideal.

Breves apuntes sobre Religión

del mismo autor, al precio de 0'40 cts. Es un compendio de las principales nociones sobre el origen y el desarrollo de la idea de Dios y de las religiones.

Llagas Sociales

por Francisco C. Paronas, al precio de 0'30 cts. Es un conjunto de los vicios que corren a la humanidad y ha de ayudar en gran parte al que lo lee, a apartarse de ellos.

Como se ve estos tres folletos son excelentes para difundir entre los asociados de los Sindicatos y a tal efecto a todas las entidades que nos hagan pedidos de más de 100 ejemplares les haremos el 30 por ciento de descuento, menos de esta cantidad el 25 por ciento.

Pedidos: CULTURA OBRERA, Socorro, 85. Palma de Mallorca.

Obreros: Suscribíos a este semanario.

Correspondencia administrativa

Pueblonuevo del Terrible.—«Renovación Proletaria». ¿No habéis recibido carta y giro, de esta Administración? Mandad cuanto antes 60 «Gestas magníficas» y 20 «Bocanadas de fuego».

Churriana.—J. Fernández. Recibidas 3 ptas. pagado el n.º 138.

Barcelona.—A. Gial. Recibidas 35 ptas.

Castellón de la Plana.—M. Martínez. Recibida carta, van solamente 18 ptas. a paquetes, 0'40 pro C. O., 0'40 pro Torres y 0'20 pro Presos.

Beasain.—A. Velasco. Recibidas 22'50 para paquetes y 0'50 para folletos mandados.

Puertollano.—C. López. Recibidas 11 ptas. para paquetes, pagado el n.º 142, y 6'20 para folletos, mandados.

Villajoyosa.—S. U. de T. El día 26 fueron mandados los Libros, van los otros.

Cádiz.—M. Torres. Es como te dijimos; recibidas 10 ptas. pagado el n.º 142, quedan a tu favor 2'50.

Chipiona.—F. Verdún. Recibidas 5'50 para folletos que mandamos, y añadimos por valor de 2'30 que anotamos. Conformes.

Bilbao.—P. Lubiano. Recibidas en tres giros 16'50 para paquetes.

Bilbao.—B. Nuñez. Recibidas 18 ptas. que incluimos a paquetes, Para bien de ambos, por el momento suspendemos paquete. ¿No te parece?

Vilasar.—A. Ballano. Recibidas 5 ptas. para paquetes, pagado el n.º 147. Mandamos folleto.

Barcelona.—B. Elbaile. Mandados los folletos, el giro no ha llegado aún.

Villena.—M. Navarro. Recibidas 1'50 para paquetes, pagado el n.º 144; y, 6'75 para folletos mandados.

Liria.—N. Faubel. Recibidas 10 pesetas para paquetes pagado el n.º 153; y, 5 ptas. para folletos mandados.

Reims, (Francia).—J. Alonso. Recibidos 40 francos, que han dado ptas. 22'90; incluimos 20 a paquetes, pagado el n.º 145, y 2'90 pro C. O.

Fumel, (Francia).—T. Martínez. Recibidos 30 francos, que han dado ptas. 17'15, aumentado paquete, pagado el n.º 162.

Buenos Aires (R. A.).—A. Zuccarelli. Recibidos 100 folletos para pago de Periódicos. ¿A qué nombre vienen?

Escasena del Campo.—J. M. Salazar. Va el Periódico; mándalo lo que dices, que sea interesante y conciso.

Barcelona.—F. Monserrat. Recibidas 2 pesetas para la suscripción, pagado hasta fin del corriente año, 1 pta. pro C. O. y 2 para folletos, que mandamos.

Luchmayor.—M. Monserrat. Recibidas 9'40 ptas. para Libros mandados, y 0'60 pro CULTURA OBRERA.

Llumayor.—Juan Sastre. Recibidas 6 ptas. para Libros mandados; ya mandaremos la «Novela Social».

Inca.—A. Bestad. Recibidas 57'55 para paquetes, pagado hasta fin de Junio. Mandamos Libros y demás.

Pollensa.—J. Frontera. Recibidas 10'60 para paquetes, pagado el n.º 141.

Mahón.—J. M. Zaragoza. Recibidas 17'60 para paquetes, para tener pagado el n.º 145 faltan 4'30.

Madrid.—«Nueva Senda». Podeis mandar 25 ejemplares de «La Novela Social» cada vez que salga.

Tipografía de Salvador Calatayud.